

En esta novela asistimos a la lucha que contra la civilización se efectúa en el alma del protagonista, el joven araucano Catriel. Se enfrentan la malicia serena y segura del indio y la refina y cobarde astucia del civilizado.

Critica la enseñanza que revive no en los sistemas sino en las personalidades de maestros y profesores que transforman en soberbia, cinismo, falsedad, interés, lo que originariamente solo era modestia, recato, franqueza, desinterés.

Las mentiras sociales desorientan al indio, nieto de cacique. Observa con recelo, aquella familia que no lo son. Hogares nidos de rencillas, de rencores, de odios. Analiza las almas turbias de política, de militares, de propagandistas de ideas extremistas ya sea en un sentido, ya sea en otro. Su espíritu, de capacidades múltiples, tanciza el valor de estos y de aquellos. Prostitución arriba y abajo, delincuencia en jóvenes y en ancianos.

El embrujo femenino que asecha a todas horas, en todos los rincones. Los celos acurrucados en lo íntimo de las almas para destruir en ellas cuanto de magnífico posee.

La comparación entre mujeres de una y otra raza. Estas, suaves, resignadas, serenas, silenciosas. Más sentimiento que pensamiento. Más femeninas, en una palabra. En aquellas, ficción a cada momento, ansia insaciable de dominio. Caprichos solubles.

El rapto de Celia. La huida hacia la espesura. Sabe, entonces, que él, el araucano indómito, lleva en las propias venas sangre de la raza odiada. ¡Es la suya sangre de blancos! ¡Qué horror! No quiere volver a la ciudad. Se siente indigno de cuanto antes era su más sincera ambición. Indigno hasta de su cacique entre los suyos a los cuales ahora no considera como de la misma raza.

Se aleja. Piensa buscar la serenidad última en la muerte. El suicidio le parece cobardía de blanco. Él sabe que, sobre todas las virtudes, posee la de ser valiente.

Hacia una región desconocida orienta sus pasos. De nuevo alienta fe en sí mismo. Se siente indio verdaderamente indio. Le causa horror el saberse de raza enemiga. Le es preciso olvidar esa angustia. En la lejana Patagonia ha de lograrlo. ¡Allá puede ser útil! ¡Y lo será!